

Cenizas de rosas

Adornando el camino del arte



Número 4

Diógenes el cínico

El pasillo ecuatoriano

Carlos González Ragel

Medardo Ángel Silva II

Poesía Oscura

Colaboradores: Ingrid Vort - Cathe 41 - Raúl del Olmo -
José Luis Romero Campillos - Disney Montoya

LA TINTA DEL EPITAFIO

To search type and hit enter...



ÚLTIMOS TEMAS



NARRATIVA

NO MIRE ATRÁS

abril.28..2021 | D R V 1484

Frederic Brown Y ahora, acomódate en tu sillón y ponte a gusto. Procura disfrutarlo; ésta será la última novela que leerás en tu vida, o cas...

[Leer más »](#)


DESICHA JOSÉ ÁNGEL BUESA POETAS

BALADA DEL MAL AMOR

abril.28..2021 | D R V 1484

José Ángel Buesa Qué lástima, muchacha, que no te pueda amar... Yo soy un árbol seco que sólo espera el hacha, y tú un arroyo alegre que s...

[Leer más »](#)


AMADO NERVO NOTAS CURIOSAS

RESEÑA DE LA AMADA INMÓVIL

abril.14..2021 | D R V 1484

La noche del 31 de agosto de 1901 Juan Crisóstomo Ruíz de Nervio Ordaz (más conocido como Amado Nervio) latino ...

esperaba en un café del barrio

[Leer más »](#)


DARK POETS PAULINA SOTO

PLAN DIVINO

abril.03..2021 | D R V 1484

(Paulina Soto) Padre, ¡Oh Padre! ¿Por qué dejaste de amarme? Me expulsaste de tu abrigo Sin dudar, sin misericordia Tengo frío y hambre, ...

[Leer más »](#)


ERNESTO NOBOA Y CAAMAÑO GENERACIÓN DECAPITADA POETAS

NEVER MORE

marzo.28..2021 | D R V 1484

(Ernesto Noboa y Caamaño) Pudo ser... ¡y no fue! Tú la elegida fuiste para ser sol de mi camino, ¡pero un

oculto, despiadado sino sólo u...

[Leer más »](#)


GENERACIÓN DECAPITADA MEDARDO ÁNGEL SILVA POETAS

CANCIÓN DEL TEDIO

marzo.27..2021 | D R V 1484

(Medardo Ángel Silva) ¡Oh, vida inútil, vida triste, que no sabemos en qué emplear! Nos cansa todo lo que existe

por conocido y por vulgar. ...

[Leer más »](#)

LITERATURA POR ENFOQUE

[DARK POETS](#)
[DESPEDIDA](#)
[HASTÍO](#)
[NECROMANCE](#)

PERSONALES

[DRV diEgo Riofrío Vivanco](#)
[ROMANCE NOCTURNO](#)

- * Editorial Romance Nocturno*

[Popular](#)
[Comments](#)
[Archive](#)

Facebook



RECIBE MIS ACTUALIZACIONES EN TU CORREO

[SUSCRIBETE AHORA](#)

Y las CENIZAS DE ROSAS, se convirtieron en LA TINTA DEL EPITAFIO
Acompáñanos en este nuevo proyecto cultural donde el arte florece en todas sus oscuras manifestaciones.

<https://latintadelepitafio.blogspot.com/>



*Yo no me caí del cielo
yo subí desde el infierno...*

Dante Alighieri



Décimo Círculo

Radio online

Un programa de música y literatura oscura, donde también se abordan temas de la actualidad y de interés público.

Escúchanos en: <https://n9.cl/6m2gk>

Fan Page: <https://n9.cl/bu45l>

EDITORIAL

Son diez años desde que se emprendió con este proyecto, diez años que siendo sincero no fueron aprovechados de la mejor manera, a pesar que entre los tres primeros números de la revista suman más de mil descargas, siempre faltó tiempo que se dedique de manera específica a una tarea dentro de la publicación y por qué no decirlo también, faltó motivación para llevarles a ustedes estimados lectores al menos un número por año, como se propuso al principio.

Cuando se tiene la motivación y la razón suficiente todas las cosas fluyen de mejor manera, pero a veces como ser humano que soy, también me comporto como un necio y trato de buscar otras formas de expresión, cuando lo mío es cien por ciento la palabra ESCRITA.

Lo supe cuándo escribí mi primer poema allá por 1996, lo supe también cuando saque el primer número de la revista, sin tener el mínimo conocimiento en diseño y sin contar con el servicio de Internet en la casa.

Las fallas son simplemente eso: fallas y están ahí aunque silenciosas para recordarme cuánto se puede mejorar.

Este nuevo número conserva la esencia de lo que es CENIZAS DE ROSAS, una mezcla perfecta entre artistas consagrados y los nuevos artistas, igual de geniales y prolíficos. Un agradecimiento inmenso a todos los colaboradores y también a todos los lectores, sinceramente espero que estas páginas digitales los acompañen en toda su existencia.

Atte. Diego Riofrío Vivanco



www.romancesnocturno.com

ÍNDICE

Diógenes el cínico	7
El pasillo ecuatoriano	11
Ensayo sobre la soledad (Raúl del Olmo)	19
Carlos González Ragel	21
José Luis Romero Campillos	29
Aforismos (Disney Montoya)	34
Medardo Ángel Silva II	35
Poesía Oscura (Ingrid Vort)	41
Carta a Kairós (Cathe 41)	45

Foto de Portada: Francesca Woodman

Contacto de los colaboradores

Raúl del Olmo

<https://www.facebook.com/raul.delolmo.96>

José Luis Romero Campillos

<https://www.facebook.com/joseluis.romerocampillos>

Disney Montoya

<https://www.facebook.com/disnel.montoya>

Ingrid Vort

<https://poesiaoscurapoesiavampirica.blogspot.com/>

Cathe 41

<https://www.facebook.com/CATHE41>

Poema II de Cantos para celebrar una muerte
(Miguel Donoso Pareja)

Las podridas aguas de mi cuerpo no fueron
suficientes para marchitar tu flor,
ni pudieron quitar la luz salvajemente
inocente de tus ojos esperando
no sé qué paz o qué nueva sensación inasible,
o qué lugar prohibido
para pervertirme con tu alegría y domesticarme
en un ir hacia la seguridad de vivir sin una muerte
redimiéndonos,

sin siquiera una lágrima marcándonos,
como una linterna de llanto en la noche donde te buscaba,
tal vez rogando siempre que jamás fueras la encontrada.

Y aquí me hallo, amor, atisbando tu alegría,
defendiéndome de tu hambre
de tus desnudos hombros que reclaman mi cabeza,
o de tu vientre donde pongo,
más allá de su blancura y de sus palpitaciones,
mis orejas a oír las soledades de tu abismo,
mientras un bosque frente a mis ojos llamándome
para la insistencia cotidiana de la alegría de ti.

O no sé contra qué o contra quién,
iluminándome o cegándome,
desgarrándome los dedos largamente,
como si fueran las piernas abiertas de una mujer
ansiosa de las más fuertes penetraciones,
igual que tú, negada de nunca, dolorosamente ofrecida,
olvidada de siempre, igual que yo
perdiéndome frente al júbilo de tu carne.

Ah dolida verdad la de tus manos
recorriendo los sitios donde el placer
estuvo algún día limpio, implacablemente encendido,
y no muriendo como hoy entre horribles llamas negras.



DIÓGENES EL CÍNICO



Es conocido que Diógenes vivía rodeado de perros, pero también tenía dos perras a quienes castigaba: Platón y Aristóteles.

DRV

Diógenes de Sinope o el Cínico nació por el año 412 a.C en Sinope actual Turquía, fue hijo de un banquero y una vez consultado el Oráculo de Delfos cuyas respuestas siempre eran ambiguas o se prestaban para una mala interpretación padre e hijo decidieron falsificar la moneda, no para enriquecerse sino para fines políticos.

Al ser descubiertos los condenan de una manera ejemplar, al padre lo encarcelan de por vida y a Diógenes lo condenan al destierro y he aquí la primera manifestación de su grandeza.
-Ustedes me condenan al destierro, pero yo los. condeno a quedarse- sentenció mientras salía de la ciudad.



Después de un largo peregrinar sus expectativas se vuelcan por hacer vida en la que era la cuna de la Sabiduría: Atenas, pero tan solo con llegar se llevaría una gran decepción por cómo era realmente la sociedad ateniense.

Conceptos e imágenes muy distantes de cómo las describían los viajeros. Se encontró con una sociedad hipócrita, esclavista y frívola, donde muy pocos se interesaban por la filosofía o el arte, pues la mayoría se inclinaba por la comedia vulgar. Una sociedad donde los Filósofos pertenecían a las esferas más altas, respondían a sus intereses y hasta lucraban con la ignorancia de la manera más descarada.

Decepcionado y en calamidad descubrió en un viejo gimnasio a un hombre que más que el típico estereotipo de filósofo se asemejaba a un mendigo, desde ese instante surge la admiración de Diógenes hacia el maestro que había estado presente en el juicio de Sócrates pues era uno de sus mejores amigos, hijo de una esclava liberada y un ciudadano ateniense, un personaje que se salía de los cánones establecidos: Antístenes, quien fundó la escuela del Cinosargos o Cínica cuya traducción sería los perros, en este lugar enseña filosofía a los más pobres, sin embargo, no aceptaba discípulos.

Diógenes quedó prendado del filósofo, por algún tiempo tuvo que insistir para ser su discípulo, después de tanto implorar a Antístenes este amenazó con golpearlo con un bastón a lo que Diógenes contestó:

-puedes golpearme las veces que quieras, sin embargo, no habrá bastón lo suficientemente fuerte para alejarme de ti mientras tengas algo que enseñarme-

En seguida el maestro se dio cuenta de que no se trataba de un simple muchacho desesperado por aprender algo en la vida, sino de un ser especial, que todo contestaba con un sarcasmo filosófico.

Dejar las cosas mundanas fue la primera enseñanza, Diógenes se desprendió de lo poco que tenía, únicamente se quedó con la túnica, un bastón y un cuenco para comer y beber, este último lo usaría poco, pues, un día al observar como un adolescente bebía agua usando las manos se desprendió de dicho utensilio. Lo que Antístenes jamás imaginó es que su alumno llevaría todas las enseñanzas a lo más extremo.

Y el gran Diógenes se hizo filósofo, en un tiempo roído por los sofistas, la mayoría de ellos charlatanes a los que la gente estaba acostumbrada, teniendo como problema de fondo la moral, todo individuo actuaba por la crítica del otro y no en función de su razonamiento. Sobre esta base filosófica tendría que luchar nuestro amigo perro. Afirmaba que la libertad consiste a apartarse del deseo y así reducir al máximo las necesidades.

Así eran los cínicos y el legado que nos han dejado en palabras de Pedro Pablo Fuentes Gonzáles : *“Desdeñaron de un modo absoluto cualquier conocimiento que no estuviera plenamente enraizado en la existencia humana, y, lejos de toda especulación teórica y de la compleja visión de una filosofía dividida artificialmente en partes, al modo platónico-aristotélico (lógica, física, ética), acabaron convirtiendo la filosofía en una pura praxis ética, en un esforzado ejercicio cotidiano en busca de la más verdadera y plena dimensión del individuo, donde la felicidad y la autonomía personales terminaron por ser una y la misma cosa, en un proceso continuo de realización y puesta a prueba”*



Cuentan que en una ocasión fue puesto como esclavo y le preguntaron qué era lo que sabía hacer, él contestó: -mandar, comprueba si alguien quiere comprar un amo-.

Cuando le invitaron una mansión le advirtieron que no podía escupir en el suelo, acto seguido escupió al dueño, diciendo que no había encontrado otro sitio más sucio.

En un banquete algunos le echaron huesos, como si fuera un perro, Diógenes, no tuvo mejor manera que comportarse que como un verdadero perro, se puso a caminar en cuatro y a ladrar luego levanta la pata y se orinó por todo lado”

Una vez gritó: -¡Hombres a mí!- Al acudir una gran multitud les despachó golpeándolos con el bastón: -dije hombres no basura- sentenció.

En uno de sus discursos Platón había definido al hombre como un bípedo (dos pies) sin plumas a lo que Diógenes robó un gallo, lo desplumó y lo llevó hasta donde estaba Platón. Lanzándolo hasta sus pies manifestó: -Aquí tienes tu ser humano-

Sin duda alguna Diógenes de Sinope es uno de los filósofos más interesantes de la antigüedad, yéndose en contra de todo y de todos y sin adular al poderoso llegó a ganarse el respeto y un lugar en la historia de la filosofía.



EL PASILLO ECUATORIANO



En el pasillo ecuatoriano se refleja la identidad de todo un país, pero de verdadera identidad, de esa que no hace diferencia por comodidad social. Desde la montaña, hasta el trópico, las melodías urden de sentimiento los caminos hacia la vida y hacia la muerte, matizados por la angustia y el desespero.

Ningún otro género musical en el mundo es tan poético como el pasillo, las letras de grandes poetas unos suicidas y otros rebeldes, pero todos con la misma fuerza, encierra la historia del hombre en los temas básicos como amor y muerte, temas que por universales son tan ecuatorianos bajo los labios. Surgen así las primeras rebeldías, con canciones que escandalizaban al clero porque abarcaban desde el suicidio hasta la crítica a Dios.

Los pasillos son los poemas de grandes modernistas inspirados por la sombra, el desamor, dolor, y hasta las promesas eternas, claro está sin olvidar uno que otro pacto. El 1 de octubre es el día del Pasillo Ecuatoriano, en honor al nacimiento de uno de sus mayores exponentes: nuestro estimado Julio Jaramillo, quien supo llevar hasta muy lejos estas y otras melodías, después de pasear su clase por el continente se fue a cantar a los muertos.



EL ADIOS (DESPEDIDA)

Letra y música: Carlos Solís Morán.

Por tu culpa y por mi mala suerte
vengo a darte la eterna despedida,
pues siento que las olas de la muerte
se bañan en las playas de mi vida.

Puede salvarme tu amor y te detienes,
sin que te inspire mi suerte compasión,
te perdono porque muy bien sé que tienes
una piedra en vez de corazón.

Me engañaste como se engaña a un niño
y juegas a tu gusto con mi amor;
te burlas de mí, de mi cariño,
y me sumes en las noches de dolor.

Pero todo se paga en esta vida
y si tu olvido hoy me hace llorar,
cuando sientas de un desamor la herida
tú también tendrás que sollozar.

ALMA SOLITARIA

Letra: Ángel Leónidas Araujo

Música: Alejandro Lasso Meneses

Será por ti mi triste vida, tirana, tu quisiste
despedazar en mi alma la última ilusión.
Yo seguiré por este mundo inmensamente triste
hasta cuando el silencio me rompa el corazón.

Hasta cuando en silencio mi corazón sucumba
bajo el peso indecible de este amargo sufrir,
hasta que se congelen al borde de mi tumba
las lágrimas que vierto cansado de existir.

Las lágrimas del alma que en sangre convertidas
hoy sirven de aliciente para tus alegrías,
pero cuando la muerte restañe mis heridas,
quizá tus amarguras serán como las mías.

Quizá tus amarguras serán mis amarguras
porque no volveremos a encontrarnos los dos.
Quizá te martiricen mis cruentas desventuras
con el recuerdo triste de este fatal adiós.

CUMANDÁ

Letra: Benjamín Ruiz y Gómez

Música: Estanislao Pesantez

Vivir padeciendo este mal sin remedio,
sujeto a la crueldad de mi destino,
sintiendo el alma de amargo tedio entristecida,
viendo marchitas las ilusiones en mi camino,
sin que ya nadie viéndome triste
lance un suspiro por mí.

Ilusiones, endulzaron mi vida a través de los años,
se alejaron para siempre de mi alma
y jamás volverán.

Solo me queda vivir llorando mis desengaños,
mi corazón te quiere, mi corazón te adora.
pues ni en la tumba tendrán consuelo
los que allí están.

Por eso quiero que cuando muera,
nadie se acuerde de mí.

LAS CARTAS

Arreglo: Filemón Macías

Ayer quemé tus cartas todas ellas
de mi pasado amor, triste recuerdo,
para qué revivir, mejor para qué valen
si no existe alma entre nosotros.

Papeles sin color y sin memoria
como las flores que secó el otoño,
fueron bellas, verdad, pero qué valen
si al leerlas de dolor se hicieron polvo.

EN LAS LEJANIAS

Letra: Wenceslao Pareja y Pareja

Música: Carlos Rubira Infante

En las lejanías dejé mis tristezas,
he forjado solo mi robusta sed;
oscuro no valgo todas las grandezas
que siento muy hondo, que siento muy hondo
dentro de mi ser.

Vago en el silencio de mis noches largas,
camino en las sombras sin hallar la luz;
mis lágrimas dulces saben más amargas,
ya no hay quien me ayude, no hay quien me ayude
a cargar la cruz.

Soy un retrasado de la caravana
soy un proletario de la incomprensión;
soy uno de tantos de la grey humana
que nada le queda, que nada le queda más que el corazón.

Corazón anciano, ya no hay quien te quiera,
la tragedia dura de mi senectud;
ya para mis huesos, cuando yo me muera,
tal vez lo más blando, tal vez lo más blando será el ataúd.

AQUELLOS OJOS

Letra y música: Luis Alberto Valencia

Pensar que aquellos ojos han podido,
convertir mi existencia en un martirio,
pensar y sin embargo, ese es mi sino
una tortura cruel y un cruel delirio.

Y la verdad, adoro aquellos ojos
su límpido mirar y su ternura
por ellos se han calmado mis enojos
y se han trocado en luz mis amarguras.

Pero, ¿cómo luchar contra el destino
que impide fundir nuestras dos vidas?
por eso, he de seguir por mi camino
sangrando el corazón por mil heridas.



ANGEL DE LUZ

Letra y música: Benigna Dávalos Villavicencio

Ángel de luz,
de aromas y de nieves
mancho tus labios
con flores de ambrosía,
tus pupilas románticas auroras
que en oriente, serán el albo día.

Dentro tu pecho guardas conciertos de notas,
perfumes de nardos, de flores de albor,
mi pecho es un sepulcro de rosas marchitas,
anima esas flores, con besos de amor.

Reina de lirios, en tus rizadas trenzas
nido de seda, do duermen los canelos;
deja que pose mis glaciales labios
que están enfermos, por falta de tu amor.

Los labios que no besan, son pétalos muertos
son himnos sin notas, son astros sin luz,
los pechos que no aman, son noches polares,
sarcófagos tristes, do alberga el dolor.

CARNAVAL DE LA VIDA

Letra: José Antonio Plazas

Música: Mercedes Silva

Entre las sombras vegetando vivo,
sin que una luz ante mis ojos radie;
e indiferente mi existir maldigo
sin creer en nada y sin amar a nadie.

Ya sin amores y con la fe extinguida,
me río de las iras de mi suerte;
no tiene objeto para mi la vida
si el corazón se anticipó a la muerte.

Si hasta la esperanza está perdida,
me río de las iras de mi suerte;
qué carnaval más necio el de la vida,
qué consuelo más dulce el de la muerte.



CANSANCIO

*Letra y Música: Pedro P. Echeverría Terán**

Pensar que estoy enfermo y sin remedio
pensar que mi existencia se derrumba,
me oprime sin piedad la cruz del tedio
sumiéndome en la sima de la tumba.

No quiero ni deseo más la vida;
ya todo, considero, se ha perdido,
quiero que mi mente enloquecida
halle la paz en lo desconocido.

Yo sé que mi refugio es la muerte,
ya no hay sitio en este mundo para mí,
sentí el azote de la adversa suerte
que marcó mi vida desde que nací.

Tú sabes, Señor, que ya no puedo
resistir el dolor de mi condena,
cansado estoy y sé que ya desciendo
al abismo insondable de la nada.



LIRIOS MARCHITOS

Letra: Martín de la Selva

Música: Carlos Silva Pareja

Bellas historias de un amor ya ido,
recuerdos de mujeres que me amaron;
labios que apasionados me besaron,
todo lo cubre el manto del olvido.

Labios llenos de fuego y de dulzura,
manos niveales, blancas como armiño,
ojos que me miraron con cariño
en horas de deleite y de ventura.

Todo lejos está, nada ha quedado
de ese dichoso tiempo que el pasado
sepultó en sus escombros y sus ruinas.

Hasta la casa donde contigo un día,
gozamos del amor, querida mía,
no han vuelto a visitar las golondrinas.



NAUFRAGO

Letra y música: Miguel Ángel Casares

Si el desengaño o la traición nos hiere
y si la vida tan solo es un infierno
ya que la muerte es el descanso eterno
no se debe llorar por el que muere.

Y si se pierde la prenda más querida
y si hasta la esperanza se derrumba,
se abandonan las playas de la vida
y se embarcan en los mares de la tumba

Al tener en la vida un desengaño
ansiar la losa, es ansiar la eterna calma
no se siente el dolor sino el engaño
y no duele la herida sino el alma.

Solo en la tumba, el corazón olvida
los duros golpes de la adversa suerte;
luchas y sufrimientos es la vida,
olvidos y descansos es la muerte.

DISECCION

Letra: Julio Esaú Delgado

Música: Víctor M. Valencia Nieto

Me rompieron el cráneo a golpes lentos,
y vieron los doctores admirados,
que al morir mis postreros pensamientos
a ella sola estuvieron consagrados.

Levantaron mi párpado caído,
y en mi pupila mustia y apagada,
encontraron cual un ave entre su nido
su imagen adorable retratada.

De mi pecho escapóse como un eco
y al corazón buscaron enseguida,
sólo encontraron sin calor el hueco,
me había robado el corazón en vida.

Siguieron los doctores otra huella,
y fueron tras la sangre de mis venas,
ni una gota encontraron pues con ella
formé la tinta que escribió mis penas.



EL DOLOR DE LA VIDA

*Letra: Cristóbal Cevallos Larrea**

Música: Rubén Uquillas Fernández

¡Señor! Tú que me diste esta pesada carga
fatigosa y eterna de atravesar la vida,
te ruego que concluyas mi jornada ya larga
pues siento las angustias mortales del suicida.

Para un corazón triste, para una alma abatida
que se halla en su dolor, como una ave solitaria
para todo el que sufre el dolor de la vida
para ellos, son mis versos, para ellos mi plegaria.

No reciten mis versos esos labios de grana
donde aparece ufana cantante la alegría
son para los labios mustios, para las almas solitarias
perdidos en los lagos de mi melancolía.

A veces, insensato, quiero engañarme, a veces
que todo es fantasía, que es un mito o verdad
mas, la misma existencia con sus crueles reveses
me hace palpar de pronto la pura realidad.

La tristeza infinita que hay en mi poesía
y tiembla en un sollozo y vibra en nota suave
de la flébil dulzura de esta melancolía
que en mi verso se aduerme, como un trino en el ave.

En medio de mi angustia, de mis horas sin calma
en mis versos encuentro remansos de ternura;
son estrellas que brillan en la noche de mi alma.

SOMBRAS

Letra: Rosario Sansores

Música: Carlos Brito Benavides

Cuando tú te hayas ido, me envolverán las sombras,
cuando tú te hayas ido, con mi dolor a solas,
evocaré este idilio en sus azules horas,
cuando tú te hayas ido, me envolverán las sombras.

Y en la penumbra vaga de la pequeña alcoba,
donde una tibia tarde me acariciaste toda,
te buscarán mis brazos, te buscará mi boca
y aspiraré en el aire como un olor de rosas,
cuando tú te hayas ido me envolverán las sombras

ENSAYO SOBRE LA SOLEDAD

Autor: Raúl del Olmo

*"soledad es escribir con el dedo en las ventanas y que nadie lo lea,
soledad es un espejo sin reflejo"*



Nada nos acompaña con más fidelidad que la soledad. Éste pretende ser un breve retablo sobre el que trazar las pinceladas de su extraña concomitancia, aquella con la mirada más penetrante.

Llega un día en el que descubrimos que la soledad es, asombrosamente, independiente del número de personas que tengamos a nuestro lado. La soledad vocacional es un arraigo, no nos abandona ni estando acompañados. Tiene la facultad de convertir el silencio en mudo; de hecho, somos poco más que soledad y silencio amplificados al intentar comunicarnos con nuestro entorno en cualquiera de sus formas;

cuenta con la facultad de unir distancias y, curiosamente, es la única enfermedad que se transmite a través de ellas.

Su travesura es tal, que no cesa de jugar con nosotros cortejándonos. Muchas veces duele y es inapreciable: la soledad de verdad, profunda e incisiva es la que produce no poder compartir las angustias que nos remueven por dentro con nadie. Al menos, afortunadamente, es capaz de distinguir el trato entre los que quieren estar solos y los que merecen estarlo; No hay mayor privilegio que la soledad voluntaria, ni mayor condena que la soledad forzada. Duele mucho reconocer que ésta última es muchas veces una consecuencia del egoísmo.

Podríamos hablar de que, cuando es ganada a pulso, es también un acto de justicia. Es más, me atrevería a decir que, salvo en los casos de exclusión social, la soledad es casi siempre merecida. En cualquier caso, deberíamos ser capaces de llevarla con dignidad sea del tipo que sea.

En ocasiones, se convierte en la anestesia del que está perdido, del que sólo sabe zurcir recuerdos en la piel de un presente donde no hace pie, del que ha dejado habitar al parásito de la ausencia dentro de ella. Somos tan bobos que pensamos que nos sienta bonita incluso.

También es una forma de llamar la atención en sí, el grito de socorro más intenso, una exclamación de afecto silenciado. Y, si logramos que alguien acuda al rescate, una y otra vez, y venga quien venga, el poso que nos queda dentro, finalmente, es la terrible soledad de uno mismo. Aunque, irónicamente, pienso que todo el que es capaz de hablar sobre la soledad, no está del todo solo. Para él es un capricho sibarita. En estos casos, es una filia para poner en común, una relación en constante crepúsculo que amplifica así su efecto devastador.

Si pensamos en ella como condena, Los dos tipos de personas sentenciadas a la soledad son, principalmente, los que no saben querer y los que no se dejan querer. Detesto, con especial deleite, los casos de orgullo en los que no se acepta la soledad en que uno vive, o a los resentidos que la valoran por el mero hecho de no saber estar con nadie. Son tan necios de no darse cuenta de que es la cosa que menos sabe pasar desapercibida.

Nadie duda de que, en la sociedad actual, compartir la soledad en cualquiera de sus modos, es el modelo de relación afectiva que se impondrá definitivamente. Eso se evidencia de forma terrible a través de internet; tal es así, que, cada vez que dejamos un apunte sobre nuestra vida personal por las redes sociales o por otra forma de comunicación virtual, la soledad y el aislamiento ganan una nueva batalla.

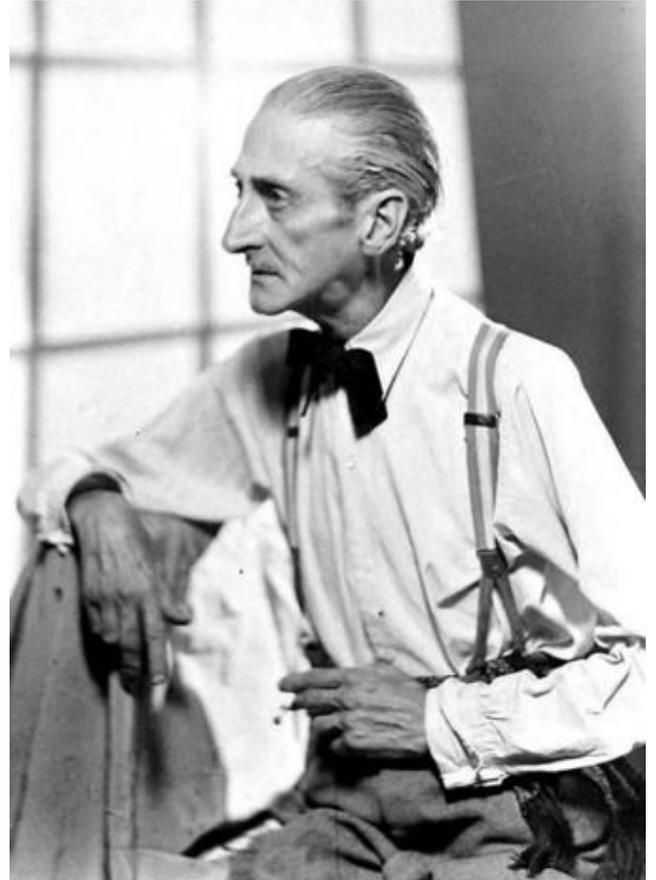
Este espíritu de los tiempos se plasma con vértigo y ostentosa evidencia mucho más en la gran ciudad, convirtiéndola en la enfermedad urbana más letal: arrojar un mensaje en una botella por la taza del váter sería la metáfora de cualquier forma de comunicación, de todo intento estéril de acabar con la soledad a través de este ecosistema artificial.

Bienvenidos a la gran fiesta de la soledad globalizada.



Carlos González Ragel

Carlos González Ragel nació en una familia de clase media, del padre era fotógrafo, y de madre pintora, de ahí ambas influencias a lo largo de su vida, tanto en momentos de lucidez como en momentos de locura. Su madre falleció cuando él apenas tenía nueve años, principal razón para sus posteriores desequilibrios. Fue expulsado del colegio por indisciplina y a escasos dieciséis años decide viajar con su hermano hasta Madrid donde tempranamente se hunde en el mundo del alcohol y no lo dejaría nunca más.



Cuando Carlos tenía veintitrés años fallece su padre, por lo que regresa a su tierra natal: Jerez de la Frontera, para hacerse cargo del estudio fotográfico de su padre, rápidamente adquiere fama y rápidamente la pierde por los abusos del alcohol y la poca responsabilidad con el negocio familiar el cual cerraría de manera definitiva.

Con esta mala experiencia regresa a Madrid y comienza con su labor como pintor, donde inventa un nuevo estilo pictórico al que llama ESQUELETOMAQUIA: “el arte de ver más allá de lo que alcanzan nuestros ojos”. Personas y animales completamente esqueletizados, con apenas treinta y dos años, esta novedosa técnica le sirvió para hacerse con un nombre en el Museo de Arte Moderno de Madrid y otras exposiciones en Sevilla y en su ciudad natal.

En 1932 contrae matrimonio con Amalia Montero Revilla. La Iglesia católica siempre se opuso a este matrimonio ya que a Carlos lo catalogan como un demonio libertino mientras que a Amalia: como un ser divino. Mas, nadie pudo sepáralos, ahí estuvo ella, todo cordura, siguiéndolo de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, viviendo incluso en la miseria, buscando siempre una cura para el alcoholismo de su esposo.

Enfermo de sífilis, con un solo pulmón, alcoholismo crónico, trastorno maniaco depresivo y otros males existenciales. Es ingresado al sanatorio de la Orden de San Juan de Dios, en Ciempozuelos, el 8 de septiembre de 1956. como prácticas de una nueva terapia Ragel continuó pintando en ese lugar hasta el día de su muerte acaecida el 28 de noviembre de 1969.

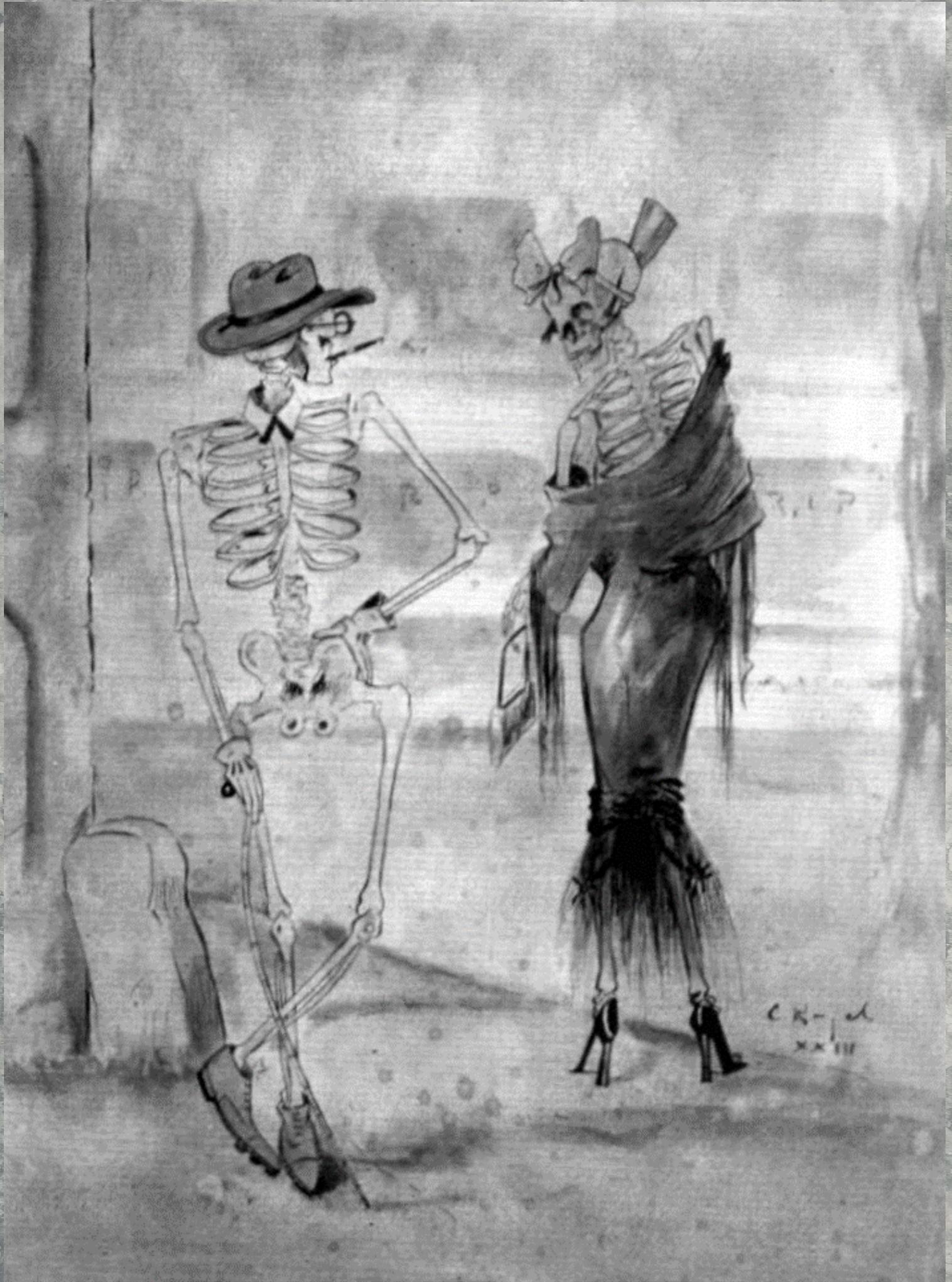














José Luis Romero Campillos



Letargia

Etéreo... deslumbrante fuego crepuscular... dando paso, lenta, ceremoniosamente, a las inciertas sombras de la noche...

Nunca dormimos.

Nunca...

Jamás, aunque pudieras pensar lo contrario. En ningún momento, pese a la impresión que nuestros inexpresivos ojos, sellados en ocasiones, con frecuencia abstraídos, pudieran dar a entender. Permanecemos en permanente estado de vigilia, resistiendo a duras penas el sosegado, embriagador influjo de las arrulladoras melodías de Morfeo, bajo el iridiscente resplandor de la luna llena... en la hora bruja, malhadada, en la que agitados serafines sueñan, las trémulas voces de aquellos que ya no están aquí nos acompañan...

Soy la primera, la más anciana.

Mío, por tanto, ha sido el privilegio de compartir tus primeros juegos, tus primeras palabras, de asistir a tus primeras confidencias... más tarde, con el tiempo, otras han ido tomando el relevo... muchas, muchas otras. Pero nunca nos hemos marchado de aquí. Ninguna. Continuamos viviendo en tu dormitorio, haciéndonos compañía unas a otras, ayudándonos mutuamente para sobrellevar del mejor modo posible el tedioso camino hacia la eternidad. Somos muchas. Demasiadas, quizás. Algunas, mutiladas... la mayoría, envejecidas.

A pesar de todo, seguimos aquí, inmóviles, amontonadas, unas junto a otras, envueltas en un perpetuo halo de insomnio, en un perenne, aunque tan sólo aparente, letargo... fieles a nuestra tácita, inexorable promesa de eterna lealtad hacia ti...

Bajo nuestra frágil apariencia, constituimos la memoria indeleble de tus más remotos y recónditos recuerdos, somos la oscura llave olvidada de las lóbregas grutas de tu subconsciente. Delicadas sombras de tu inalterable destino, perpetuas depositarias de tus atávicos temores. Intuimos tus más intrincados, íntimos, laberínticos deseos... custodiamos tus secretos. Sabemos mucho más de ti de lo que nunca podrías llegar a imaginar... somos, a pesar de nuestra aparente ceguera y sordera, testigos mudos de tu dolorosa, desgarradora soledad...

Te observamos atentamente desde nuestra posición privilegiada y te sentimos lejana, fría, a miles de kilómetros de nosotras. Escuchamos desoladas, impotentes, tu lamento, roto, desesperanzado, descorazonador. Podemos ver el torrente de lágrimas deslizándose trémulo desde las profundidades celestes de tus ojos. Advertimos la amarga impronta del dolor en tu dulce rostro... nos atormenta verte sufrir...

Y adivinamos lacerantes, insondables heridas, profundos, hondos desgarros, en la oscura bruma de tu altiva mirada, en el gélido de desprecio tu silenciosa indiferencia...

Nos duele constatar que ya no cuentas con nosotras... que ya no crees en tus viejas compañeras de juego... que la ingenuidad de la magia infantil, con el paso de los años, ha terminado derritiéndose como la cera de una vela prendida, que se consume lenta, dolorosamente, dando paso a la rígida, lógica, aborrecible racionalidad de la edad adulta... y sabemos que las cosas han cambiado, que ya no ves en ninguna de nosotras a tu fiel confidente... acabaste relegando al olvido nuestra antigua amistad...

Se acabaron por siempre tus revelaciones bajo el tibio influjo de la penumbra...

No temas... no hay rencor en nuestras almas...

Has crecido tanto...

Pero, aunque lo ignores, conocemos bien la oscura, la hiriente razón de tus desvelos... aquella que te empuja compulsivamente a recluirte bajo el manto de las clausrofóbicas sábanas de rojo terciopelo en las frías tardes otoñales en que la lluvia golpea con saña los cristales... aquella que roe con crueldad tu alma, desgarrándola, despedazándola, debilitándola un poco más con cada nueva y voraz dentellada... la razón por la cuál vivir se está convirtiendo en un opresivo infierno para ti, mi dulce niña...

En tu tierno pecho anida un corazón malherido, menospreciado por alguien que no merece tu consideración... y caminas por la vida abstraída, aturdida... sin rumbo, sin destino...

Una foto en tus manos... el recuerdo vívido de un abrazo. Una sonrisa. Sueños que se quiebran a la luz satinada de un triste gesto...

Un puñado de ilusiones intangibles flotando en el aire, que con el tiempo acaban dispersándose, diluyéndose poco a poco, lenta, cruelmente, volviendo a escapar por entre tus dedos cual arena de una playa desierta y desolada a la luz de la luna pálida... creíste que la vida era un cuento de hadas...

Te estremeces cuando cobras consciencia de nuestra presencia, cuando tratas de sostener nuestra mirada tal y como hacías tiempo atrás, hace de ello tantos, tantos años... se puede leer entonces la inquietud tatuada a fuego lento en tu suave rostro...

¿En qué momento abandonaste la idea de seguir coleccionándonos? ¿Cuándo comenzaste a dejar de confiar en nosotras?

¿Por qué permitiste que el polvo se adueñase poco a poco de nuestros sombreros de tela, de nuestros ajados vestidos, de nuestros olvidados resquicios, de nuestra blanquecina piel de porcelana... de nuestras profundas, sangrantes heridas...?



Y ahora escuchamos con desconcierto tus palabras... continúas bajo el influjo de su hechizo, incapaz de vislumbrar sus ocultas intenciones, el doble filo de sus certeras armas. La duda asalta calladamente tu espíritu, una vez más... y, a pesar de lo sucedido, a pesar de todo, vuelves a caer en el dulce engaño. Nos decepcionas... eres tan frágil...

Tu voz tiembla de emoción al confesar que, finalmente, has decidido concederle una segunda oportunidad... casi se puede palpar la complacencia al otro lado del auricular.

¿No has tenido suficiente, mi cándida, incauta, ingenua niña? ¿Cuánto sufrimiento eres capaz de atesorar? ¿Crees, acaso, que la historia no se repetirá? Vanas esperanzas que terminarán truncándose de nuevo... veneno de dulce sabor, llanto eterno, ingrátida espera, amargas lágrimas que serán derramadas una vez más...

Conocemos tu historia... tus miedos, tus angustias, tus desengaños... hemos ido instalándonos progresivamente en tu vida, en tu habitación, nuestro único, amado hogar... yo, la primera, la más antigua... luego, poco a poco, el resto. Y todas hemos escuchado con celo, con abnegación cada palabra pronunciada en este dormitorio desde el venturoso día en que nos acogiste delicadamente y nos ofreciste un lugar donde compartir nuestra vacía existencia, un rincón en las estanterías junto a otras como nosotras, junto a nuestras semejantes, un rincón desde el cual acompañarte en tu errático devenir hacia la edad adulta...

No queremos que vuelvas a sufrir. Aunque quieras cerrar los ojos a la verdad, sabes bien lo que sucederá...

Él volverá a destrozar tu corazón después de embaucarlo con falsas promesas.

Otras le esperarán, nuevamente, en otra cama, en otro lugar, mientras trata de convencerte una vez más de que eres la única...

Pero tarde o temprano, vendrá aquí... y nosotras le esperaremos, pacientes, imperturbables, vigilantes...

No asistiremos con impotencia a este fatal encuentro. No puedes oírnos, no puedes escuchar nuestros consejos, nuestras súplicas, aunque no por ello vamos a abandonarte...

Tienes suerte de contar con nosotras.

No permitiremos que nada malo te suceda. Recuérdalo siempre. Somos tus ángeles guardianes. Nadie te hará daño, nunca, mientras nosotras estemos aquí, amontonadas en las estanterías, codo con codo, como un ejército sin alma, inmóvil, vigilante, amenazante, con rostro de porcelana...

Siempre atentas...

No nos podemos mover, pero eso no importa. Para defenderte, disponemos de otros recursos... otras armas...

Nuestro rostro, lánguido, céreo, alabastrino, brillará lúgubre a la luz de las velas y decenas y decenas de ojos letárgicos, fantasmagóricos, turbadores, se clavarán con malevolencia en los de aquel que ha traicionado cruel, despiadadamente, tu confianza. A partir de ese día habitaremos para siempre en sus más oscuras, tenebrosas, inquietantes pesadillas...

Y puede que entonces cobres conciencia, en ese precioso instante, del incalculable valor de la amistad... de la necesidad de recuperar, restablecer la vieja complicidad... del terrible daño que puedes llegar a causar con tu amarga indiferencia hacia aquellos que nos consumimos en este insondable vacío por ti... sólo, única y exclusivamente, por ti...

Y será entonces, sólo entonces, cuando, al recobrar tu confianza, nuestra impenetrable, inquietante mirada, se tornará dulce, como el marmóreo rostro viejo y vetado de ancestrales, atávicas estatuas que, inconsolables, desesperadas, tiernas, bajo el nebuloso crepúsculo se aman... y nuestra desesperación, nuestro desánimo, nuestro pesar, desaparecerán, se desvanecerán como las huidizas, aterciopeladas sombras, que en tus sueños, húmedas y lóbregas, al taciturno son de los violonchelos, lentamente se escarchan...

© José Luis Romero Campillos (2007)

Aforismos

*No es posible estar solo,
la soledad es una mentira
tratando de disfrazar al silencio.*

Disney Montoya

*Siempre me acompaña
la nostalgia y el recuerdo
que pasan muy ruidosos
por mi mente.*

-Los defectos son la huella dactilar de nuestro interior. Es lo que más escondemos y es realmente lo que somos; es nuestra identidad.

-Las mariposas también se posan sobre cadáveres descompuestos y suciedad. Las moscas no son las únicas que debes espantar de tu plato.

-Me fui enamorando poco a poco de su sonrisa y al mismo tiempo iba cavando mi propia tumba...

-El amor no se hace, se construye cada día, cada noche, entre un cielo y un infierno.

-Solo fuimos dos elementos, en las cantidades exactas.

-El amor fue dolor un día. Ahora solo abre heridas.

-Optimista es aquel que abre su nevera y quiere encontrar algo que nunca ha comprado. Optimista es también aquel que quiere poseer un amor que nunca ha cultivado

-Quiero irme de esa manera: que si algún día llaman a tu puerta y no fuera yo, solo suspiros...

-Tú nunca pierdes nada. Nada nunca fue tuyo y nunca lo será. Solo te liberas de lo que nunca fue útil.

-Ando por muchos parajes, por donde casi nadie pasa, por eso encuentro lo que otros no.

-No somos parte de lo eterno, somos del tiempo que sobró. una mala obra inconclusa con fecha de caducidad.

Medardo

Ángel

Silva



Parte 2

El mundo jugó en mis sueños,
la mujer con mi corazón
y la llama de mi fe pura
sopló Satán y la apagó.

Y pues, mundo demonio y carne
en mi alma vertieron su hiel,
cuando venga por mí la muerte
poca cosa tendrá que hacer.

MEDARDO ÁNGEL SILVA

EL PRÍNCIPE DE LOS POETAS ECUATORIANOS

ESTANCIAS IV

Se abren tus dos pupilas como dos precipicios
por los que ruedan almas al sueño y a la nada.
¡Mujer, dame a probar tus dulces maleficios;
húndeme el luminoso puñal de tu mirada!...

ESTANCIAS VIII

Ni una ansia, ni un anhelo, ni siquiera un deseo,
agitan este lago crepuscular de mi alma.
Mis labios están húmedos del agua del Letheo.
La muerte me anticipa su don mejor: la calma.

De todas las pasiones llevo apagado el fuego,
no soy sino una sobra de todo lo que he sido
buscando en las tinieblas, igual a un niño ciego,
¡el mágico sendero que conduce al olvido!

ESTANCIAS XVI

Hastíos otoñales... ya nada me entusiasma
de cuanto me causara infantiles asombros
y así voy por la vida, cual pálido fantasma
que atraviesa las calles de una ciudad de escombros.

Y mi alma, que creía la Primavera eterna
al emprender sus locas y dulces romerías,
hoy ve, como un leproso aislado en su caverna,
podrirse lentamente los frutos de sus días!

ESTANCIAS XVII

Para los que llevamos, como un puñal sutil,
dentro del alma una ponzoña:
para los que miramos nuestra ilusión de abril
hecha una mísera carroña;



MEDARDO ÁNGEL SILVA

EL PRÍNCIPE DE LOS POETAS ECUATORIANOS



LAS ALAS ROTAS

En antiguas orgías cuerpos y almas servimos
a los siete lobeznos de los siete pecados;
la vid de la Locura de sus negros racimos;
exprimió en nuestras bocas los vinos condenados.

Pálidas majestades sombrías y ojerosas,
lánguidos oficiantes de pintadas mejillas
se vieron coronados de nuestras frescas rosas
y en la Misa del Mal doblamos las rodillas...

¡Y acabado el festín –al ensayar el vuelo
hacia el puro Ideal– como heridas gaviotas
las almas descendieron al putrefacto suelo,
asfixiadas de luz y con las alas rotas!

MEDARDO ÁNGEL SILVA

EL PRÍNCIPE DE LOS POETAS ECUATORIANOS

POEMA DE LA CARNE

¡Carne del asesino, maldita podredumbre
que pende de las horcas en fúnebres racimos
y muestra a las pupilas de ávida muchedumbre
la malévola herencia que todos recibimos...!

¡Oh, carne de los mártires, Gloria in excelsis Deo,
que de nuestro Rey Cristo son divinas cosechas!
¡Oh, labios siempre abiertos al consuelo de un Creó!
¡Divina vestidura traspasada de flechas..!

¡Oh, carne de las vírgenes que la inocencia armaña,
nieve, azucena, estrella, lirio, polar campiña
donde no puso Amor a la llama de su planta!

¡Hostia, carne de Dios para la cena mística,
y que, por el milagro de la gracia eucarística,
a nuestra carne inmunda une su carne santa!

OFRENDA A LA MUERTE

Muda nodriza, llave de nuestros cautiverios,
¿oh, Tú, que a nuestro lado vas con paso de sombra,
Emperatriz maldita de los negros imperios,
cuál es la talismánica palabra que te nombra?

Punta sellada, muro donde expiran sin eco
de la humillada tribu las interrogaciones,
así como no turba la tos de pecho hueco
la perenne armonía de las constelaciones.

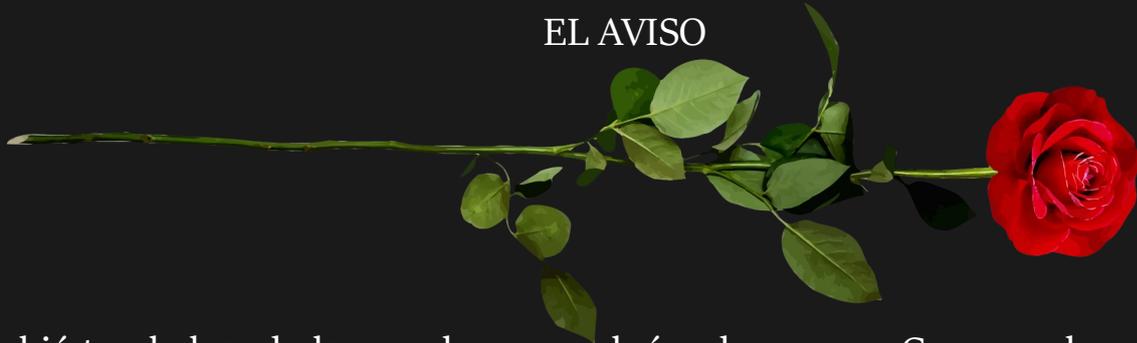
Yo cantaré en mis odas tu rostro de mentira,
tu cuerpo melodioso como un brazo de lira,
tus plantas que han hollado Erebos y Letheos;

y la serena gracia de tu mirar florido
que ahoga nuestras almas exentas de deseos,
en un mar de silencio, de quietud y de olvido.

MEDARDO ÁNGEL SILVA

EL PRÍNCIPE DE LOS POETAS ECUATORIANOS

EL AVISO



Jorge subió tambaleando los escalones sombríos de su casa. Como un hombre perseguido por algo espantoso, imposible de precisar en lenguaje humano, atravesó los corredores silenciosos que conducían a su cuarto de soltero. Entró; y, como si fuera a cometer un crimen, dio doble vuelta a la llave...

¡Al fin, solo!... Intentó poner un poco de orden en el mar agitado de su cerebro.

Comenzó a precisar la escena: En el salón tapizado de rosa pálido, a la luz de las áureas arañas de cristal, indolente en el sofá de terciopelo rojo, como una evocación oriental de las estampas de Scheherazada, estaba Ella, excelsa de gracia juvenil, jugando distraídamente, con volubilidades de chiquilla engreída, con los sedosos rizos de su nocturna cabellera perfumada. A su lado, devorando con sus pupilas negras y tristes el tesoro vernal de su belleza, El, con la voz opaca de contenida amargura, le decía frases lentas, como si quisiera besarla con cada sílaba dulce como el sabor de una caricia furtiva.

Y si aquel hombre renunciara a la vida, antes que renunciar a su amor, si se matara ante la imposibilidad de su pasión ¿le creería Ud., entonces?

-Quién lo sabe!..

-Y si aquel hombre fuera yo, si.

Ella lo dijo lanzándole una fría mirada de conmiseración, de piedad, de ironía. Aquella leve y desesperante sonrisa con que subrayó su frase de vitriolo, quemó el alma de Jorge y no quiso, no pudo oír más. Le martillaba alguien las sienas... Y, correcto, crispado, mudo, abandonó el salón... Hasta la asistencia oyó, como una burla postrera, la musical sonrisa de fontana enloquecida de Ella...

Estaba resuelto... ¡Oh, si! Él le probaría lo contrario... -¡Chiquillo! Esa era una ofensa de las que se lavan con sangre y, en la imposibilidad de matarla, se mataba ¿había algo más lógico?...

MEDARDO ÁNGEL SILVA

EL PRÍNCIPE DE LOS POETAS ECUATORIANOS

Entró de puntillas en su cuarto que estaba contiguo a la alcoba de su madre; encendió luz. Como quien despierta de un sueño en el sitio donde no se quedó dormido, miró con asombro y placer su cuartito de soltero: la mesita escritorio, los cuadros, casi todos copias de los maestros contemporáneos; los retratos, el plafond de azul pálido con su cadena pastoril-Arcadia, ninfas y sátiros en una danzarina ronda y (cosa rara que Él no se pensó) lo halló tan comfortable, tan bien, que se detuvo acariciando todo con voluptuosidad nunca gustada y gozándose en dirigir amorosas miradas hasta al más simple detalle.

Súbita, la idea, la mala idea que, como la tentación de que habla el doctor místico, en caliente ráfaga soplada por el mismo Satanás, tornó a azotar su espíritu... No titubeó más: una serenidad horrible se enseñoreaba en su alma. Nada de cartas ni de escrituras póstumas -pensó-. Aquello le pareció la última palabra de lo cursi.

Abrió su escritorio; tiró de un cajón; de un estuche de plata sacó una jeringuilla, la aguja de Parvas; fríamente, poniendo un cuidado máximo comenzó a llenar de liquido el tubo... cinco... diez centigramos... la morfina penetraba, lenta y segura, al ascender del émbolo... Ya había una dosis para asesinar a tres hombres... y el alcaloide seguía entrando y el émbolo seguía retrocediendo...

Cuando hubo terminado la operación se acostó en el diván, se desnudó el brazo; con un suave impulso consiguió hacer penetrar la aguja en la desnuda carne; oprimió el émbolo... Werther... Silva... Acuña... Leopardi... En ese instante, rasgando el trágico, el absoluto silencio de la noche, se oyó un suspiro, uno de aquellos suspiros que lanzan las personas dormidas al despertar. El suspiro partió de la vecina alcoba, de la de su madre.

Jorge tembló, la aguja maldita con la jeringuilla preñada del alcaloide el suelo. Aquel suspiro de su madre adormecida; aquel aviso, dado en sueños, por el alma omnivigilante de la dulce dueña de sus días, lo desconcertó. Como un ladrón sorprendido a mitad de su criminal tarea, no supo qué hacer... Se incorporó; con el pie estrujó la jeringuilla contra la alfombra, tal el santo su patrono, el radiante San Jorge de las estampas nobiliarias inglesas, humillando dragones policéfalos.. Apagó la luz.. Y se metió en su cama, como un hombre al que no le ha pasado nada...



POESÍA OSCURA

INGRID VORT

*entre campana y campana;
tañer de muertos,
fúnebre hora,
siniestro instante,
¡Cerrad la lápida!
¡Asesinar los recuerdos!
Silencio y más silencio...
he muerto.*

Los derechos de la obra literaria publicada en esta sección pertenece a su autora (Ingrid Vort) que gentilmente ha colaborado con la revista. Puedes acercarte a su poesía en: <https://poesiaoscurapoesiavampirica.blogspot.com/>

Ámame, barquero de la muerte

Permitid, luminarias del destino,
que el barquero de la muerte se acerque,
permitid a las tinieblas devorar vuestra luz
para que la oscuridad le guíe hacia mí.

Ven Caronte,
acude a esta orilla mía de lacrimoso existir
y bésame,
el hielo de tus labios negros
en la sal de mis heridas,
bocas de funeral y llanto.

Ven, ámame,
surquemos juntos
este océano de espectros,
vaguemos, almas en pena,
tu mano sobre mi mano;
ven, sé mi mástil macabro,
yo seré tu lánguida vela,
fúnebres amantes
en un fantasmal barco.



DESCANSA EN PAZ

La casa habla,
la casa musita con su eco de escarcha
y me invita a dormir:
¡Descansa, descansa, descansa!

La casa se cubre de hiedra
y su murmullo me congela,
atraviesa mi mortaja,
se desliza entre mis huesos,
en la oquedad negra
que habita donde habitaban mis ojos,
y gime lastimera:
¡En paz, en paz, en paz!

Allá afuera,
una mano invisible deja una rosa blanca,
alguien llovizna sus lágrimas
sobre la puerta de la casa...
mi casa de soledad,
donde los muertos nos quedamos
y los vivos, de cuando en cuando
se acercan a llorar.

CORAZÓN QUEBRADO

En ese manglar desolado
quedan algunas cenizas,
tuyas, mías...
y un corazón quebrado.

Queda,
solitario,
entre la arena y el agua
un latido moribundo,
una palabra muda,
una lágrima
y el olvido.

¿QUIÉN ME VELA, QUIÉN ME LLORA?

¿Quién me vela?
¿Quién, en éste abisal foso
de memorias rotas?
¿Quién me llora?
¿Quién?
Cirios blancos apagándose
y silencio monstruoso
que devora ecos y horas.

Palabra muda,
sin rosa sobre la tumba,
lápida ajada,
rota de soledad,
de noches eternas
donde sólo las campanas retumban
su son a muerto,
donde los árboles se retuercen
y dejan caer sus hojas
sobre la pétrea puerta
que encierra mi triste cuerpo.

GÉLIDA MUERTE

Mi alma en el espejo
y afuera...
cuervos con su graznido.

¡Gritad, gritad!
aves azabaches,
que tal vez alguien os escuche
y venga a rescatarme.

Gélida tumba,
ajada mortaja
¡Abrazadme!
antes de que la oscuridad
y el tétrico paso de la soledad
me traguen.

Nadie nos escuchaba y sabíamos
que el ciprés con su estática silueta
poco abrigo habría de darnos,
no hay consuelo ni cobijo
cuando uno dormita sempiternamente
en la glacial y musgosa tumba.

Nadie recordaba,
las rosas desgranaban su carne putrefacta
sobre nuestra carne putrefacta
y en las cavernas profundas y negras
de nuestros ojos vacíos
ni tan siquiera el llanto
con ese goteo incesante que en otros tiempos
de lágrimas nos anegaba,
ni tan siquiera eso nos quedaba.

Nadie y la nada,
salvo algún gato que de cuando en cuando
su contorno paseaba entre cruces y epitafios,
o algún cuervo que en estrépito graznaba
o en la noche alguna lechuza, algún búho
y a veces a lo lejos de algún reloj
una campana que en su tañer
anunciaba la hora...

hora sin tiempo
cuando el tiempo deja de ser
para los que hace mucho que hemos muerto.

LLUEVE EN ROJO

Yo quisiera tus labios en mi boca
...mas la sangre mana,
siempre llueve en rojo
cuando muere quien amas.



Carta a Kairós



Por: Cathe41

Dicen que eres el ángel del tiempo tú que de la mano permites el traspaso de una etapa a otra y que el cambio viene de tu voluntad con sorpresa un día entraste en mi vida sin saber lo permití no puedo decir que haya sido perfecto o no, lo único que sé, es que llegaste con efímera luz a iluminar mi oscuridad.

Fuertemente resistía el dejarme cegar por tu galante pretensión por tus envolventes promesas de cuentos de cristal, todo parecía tan real tan sentido tan enigmático a la vez que comencé a creer en esa luz divina de Kairós.

Fueron seis años de triste ensueño fugaz como un espejismo de felicidad una turbia niebla en mi camino donde me perdí entre tus brazos pensando, que serían ellos los que abrazarían y sostendrían mis noches hasta la eternidad junto a ti, recuerdo a ese abrazo lo solías llamar “el momento más feliz de tu día” ahora es solo una falacia, una traición que resuena como eco en el silencio tan vacío de ese espacio hueco tenebroso que dejaste junto a mí.

No sé si te niegas a ti mismo cuando realizas tus promesas de cambio, si ese brillo que tenía tu mirada era verdadero o era parte de una nueva obra del teatro en el que vives a diario, hoy miro esos ojos grises apagados muertos y me despido de ti en este lecho profanado con lágrimas que vienen y van de repente por mis mejillas las que se niegan a dejarlas correr que se niegan a creer que esto pueda ser real.

Miro aquel hermoso valle oculto entre niebla parecía tan real tan evidente ahora salir de él es un camino lleno de tormenta con truenos, rayos y tempestad que van acompañando mi camino con dolor tras cada miserable palabra que dedicaste al futuro que se deshace entre tinieblas mientras avanzo agotada hacia la luz.

Los colores desaparecen y tu sonrisa se vuelve cínica es lo único que queda a la vista allí en el horizonte esa sonrisa tan falsa tan vacía ¿Dónde se perdió la real? aquella que iluminaba como rayo de sol el imperfecto paisaje de un valle colorido y brillante ahora es solo un triste recuerdo que intento alejar de mi mente.



Ahora solo queda tu sonrisa cínica, lacerante, infiel y peligrosa como aquel diablo disfrazado de ángel que un día poso sus alas en este mundo, con una gran falacia! exclamo al viento falacia!!! Por cada promesa inyectada en mi corazón triste falacia!! Veneno que estuvo a la espera del momento más brillante cuando todo comenzaba a iluminar cuando el corazón estuviese más sensible claro para que así el dolor sea mayor y buscaste el momento perfecto, como un gran artista del mal.

Tan perfecto como cuando el torero gira alrededor de aquel lastimado toro en la hirviente arena revoloteando su capote carmesí brillante ante el sol va caminando mirándolo a los ojos mientras estás a la espera lentamente paso a paso así vas con tu mirada fija en busca poder darle la estocada final a ese inocente toro aguerrido que confía en ti, te ve caminar, se alerta de lo que viene el torito lo presiente, en la arena tórrida donde los dos se miran ambos fijamente a los ojos esperando el destino fatal.

Crueldad! se escucha desde el abarrotado gradetrío, ¿cómo osaste? engalanar enamorar a ese torito que solo buscaba en tu capa llenarse de protección, amor y fiel promesa de vida cumplida, ahora enardeciste sus dolores enardeciste sus cicatrices más profundas para ahora tenerlo allí desangrado en aquella arena con todo el público dividido gritando a viva voz ¡No lo hagas! ¡Si hazlo ya!

Grita y grita la muchedumbre pero es allí en ese mismo instante en el que tu concentración es mayor lo atraes con encanto con cariño y muy lentamente lo tienes tan cerca que introduces en su corazón esa esperada estocada te mira y a penas te inmutas, ni parpadeas, incommovible estas ahí de pie empuñando la afilada y reluciente espada con la que tocaste su pecho atravesando su carne, sus costillas, sus venas llegando así a tu objetivo final su corazón.

Del graderío resuenan voces unas que te alientan diciendo ¡bien hecho! ¡Ya era hora! Otras que elevan tristes plegarias de dolor y traición de todo aquello que escuchan, retumban gritos de los que sobresale un gran grito diciendo.

¡NO! ¡Si tú amas a ese toro!...

Se acalla todo el lugar con el grito, pero en contestación solo agudizas la mirada un leve susurro de tu voz dice;

No! eso no fue amor...

Y con furor gritas al viento

¡Libertad!...

Tu mirada queda perdida, vaga, desafiante, yace vacía algo demente pero lejana evitas ver al torito a los ojos, mientras sin soltar la espada vehementemente la impulsas aún más profundo, lo atraviesas con todas tus fuerzas en ese mismo momento parece paralizarse el tiempo, como una suave brisa de invierno.

El corazón de ese desventurado toro, se mantiene con el forjado acero dentro profundo intentando latir, agonizante solo espera quizás un poco de piedad que retires suavemente del pecho ese frío metal, del corazón de aquel torito triste que con sus ojos enjugaditos de lágrimas busca tu mirada la cual huye de él dándole así el juicio final.

Muestras orgulloso aquella espada hacia él con los brazos al cielo airoso de victoria mientras dejas dentro la espada palpitando suavemente en su pecho hasta que lentamente su corazón deja de luchar con un leve suspiro se rinde ante aquel juicio otorgado por ti, por la vida, quizás por el mismo Dios de todo el universo.

Cae lentamente su mirada al piso triste agotada allí solo puede ver como fluye la sangre por todo el piso donde el reflejo de tu rostro lleva consigo una cínica sonrisa orgullosa, egoísta e indolente, era aquel diablo disfrazado de ángel que lo asesino a carne fría llevándose no solo su cuerpo sino su alma, el palpar comienza a cesar, tu escrúpulo cesa con él.



Es este el final de aquel torito que confió! postrado en la arena con la mirada fija en ese terrorífico reflejo, tu rostro! quizás aun buscando una esperanza, buscando al ángel dentro de esa mirada muerta donde solo se ven cenizas flotantes de un fuego candente que carcome tu alma desde dentro en estos pocos segundos ese es el único paisaje que se puede observar en el horizonte de tus pupilas perdidas.

Con tristeza el torito parpadea deja que su último suspiro débil y suave se vaya ahora será solo recuerdo, se recuesta en la tórrida arena sin pretender sentir el calor más bien siente helada la sangre que lucha por seguir transitando por sus venas con un último resoplo el torito exclama al viento -¡Adiós amor!- Mientras la luz escapa de su mirada desplomándose totalmente.

En aquella arena permanece abandonado hasta el anochecer ahora solo el reflejo de la luna se observa en sus pupilas ya inertes, en el cielo una luna menguante con su estrella brillaran en su honor, aunque su alma ahora retome un viaje incierto hacia el aterrador desconocido y sordido silencio.

FIN